

DOI:10.4464/MD.2012.40.1.5001

La medicina popular: de la sanación a la curación

Popular medicine: giving health or healing?

Desde el punto de vista de un dermatólogo originario de un país con una cultura popular muy definida, como es Galicia, pero que ahora ejerce su profesión en Cataluña, es interesante realizar una reflexión sobre cómo busca el paciente el remedio para sus dolencias cutáneas, y qué mecanismos emplean la medicina llamada "popular" y la llamada "científica" para conseguir su objetivo.

La diferencia entre la curación y la sanación es fundamentalmente que la primera emplea métodos supuestamente científicos para conseguir la resolución de una enfermedad tratándola como un hecho extraño al paciente, una noxa externa que interrumpe su estado de salud y debe ser erradicado. La sanación opera de forma diferente. En ella la enfermedad es más el fruto de un desequilibrio interno. Obra en un mayor grado la sugestión provocada por remedios de resonancias mágicas, basadas en supuestas culturas milenarias distantes, o en el poso de la tradición local. En la sanación el paciente debe aportar un influjo positivo o ser susceptible a la sugestión, tener fe.

¿Están estas dos medicinas sujetas a fraude? De alguna manera sí.

En la medicina científica tanto el paciente como el médico desearían que cada enfermedad tuviera un tratamiento etiológico, basado en estudios rigurosos e independientes. No siempre es así. Los dermatólogos nos enfrentamos con procesos raros que no tienen un tratamiento establecido. No disponemos de un tratamiento curativo ni para éstas ni para otras innumerables dermatosis, algunas tan frecuentes como las verrugas víricas, que tienen tantos tratamientos como índice de fracasos. El hecho de que tratamientos como la oclusión con cinta aislante (tape occlusion therapy) estén publicados en revistas de elevado impact factor no asegura que tengan una eficacia demostrada científicamente, y podrían figurar publicados en cualquier número de la imprescindible Annals of Improbable Research. En determinadas circunstancias el dermatólogo también juega a ser "sanador".

Algunos médicos piensan que la medicina popular es siempre un fraude. Sin embargo, hay terapias "alternativas" que pueden tener su lugar en la terapéutica, ya sea por su base física o química, o por el efecto que causa en la psique del paciente. No pocas veces el médico "científico" quisiera actuar sobre el sistema inmunológico del paciente activándolo o modulándolo no sólo con fármacos. Otras medicinas heterodoxas son simplemente engaños revestidos de supuestas bases pseudocientíficas, pero hay que reconocer que no pocas veces consiguen su objetivo, siempre teniendo en cuenta que el "sesgo de publicación de resultados negativos" es de proporciones gigantescas en el mundo de la medicina alternativa. Uno de los mayores engaños de la medicina "alternativa", la homeopatía, consigue curaciones aparentes en dermatosis que muestran ya una tendencia natural a la autorresolución, o que tienen a mejorar con el tiempo. El sinsentido de la homeopatía es intentar revestir de "pseudociencia" la eficacia de unos principios activos que son en realidad inexistentes.

La dermatología popular de Galicia es sumamente rica en prácticas curativas, que van desde los ensalmos para el tratamiento de procesos comunes como la erisipela, el herpes o las micosis, hasta complejos rituales que piden la intercesión de santos protectores. La pervivencia del mundo mágico en la Galicia rural hay que buscarla en una cultura popular muy viva, que interrumpió su cadena de transmisión oral hace tan sólo unos 50 años. En el poso de dicho corpus cultural interviene el sustrato céltico o prerromano, modulado a través de los siglos por la cultura grecorromana, el cristianismo, y los viajes de ida y vuelta a América, de donde absorbe elementos de la medicina tradicional precolombina.

En Cataluña tuvimos la suerte de trabajar un tiempo en un hospital del Empordà, una comarca extremadamente singular y muy rica en tradición. A pesar de que la cultura popular de esta zona ha sido muy asimilada por la cultura urbana, todavía el dermatólogo se enfrenta con pacientes que tratan el bria (habitualmente un término diagnóstico equivalente a la tinea corporis) con hierbas y curan sus dolencias pruriginosas en fuentes mágicas.

Aunque ahora ejercemos como dermatólogo en una zona predominantemente urbana, el hospital de Sabadell, en el área metropolitana de Barcelona, no dejan de acudir a la consulta ejemplos de que la medicina mágica y "sanadora" sigue viva y muy probablemente actualizada, retroalimentada y pregonada por la televisión e internet, un vivero donde se dan cita las más absurdas terapias, muchas de las cuales son timos en las que el bisoño paciente deja inocentemente el número de su tar-

jeta de crédito o envía un SMS a coste abusivo pensando que todo ello surtirá efecto para su sanación. Como ejemplos de prácticas sanadoras en Galicia, en el Empordá y en la zona metropolitana de Barcelona, acudiremos a tres experiencias que se dan cita en cada uno de estos lugares:

En Galicia cabe hablar de la Red de Terapia Antiverrugas de San Benito, un ritual vehiculizado por diversos santos que conduce de forma infalible hacia la curación de la molesta infección por papilomavirus. Recurriendo a tres San Benitos diferentes, San Bieito de Lores, San Bieito de Lerez (llamado cariñosamente San Benitiño por su corta estatura) e San Bieito de Cambados, y realizando los ensalmos y emplastos de rigor, las verrugas quedan curadas. La infalible red terapéutica incluye la posibilidad de realizarla mediante teledermatología, y finaliza con un sistema diferencial de facturación para cada santo. Hecha la petición deben cortarse tres juncos a igual altura, plantarse, y el que crezca más es el del santo al que se atribuye la cura, que debe llevarse las ofrendas correspondientes.

En las tierras del Baix Empordá comentemos un extraño lugar, la poza de Jafre, una espontánea charca-balneario donde la psoriasis y la dermatitis atópica son curadas con una suerte de régimen de Goeckerman casero. Aunque más de un lugareño interrogado sobre el origen de tal santuario curativo piensa que la mágica poza procede de tiempos en que los iberos o los romanos colonizaban las tierras de Cataluña, lo cierto es que sus orígenes son bastante más recientes. La charca es el resultado de un intento de perforación y explotación de un supuesto yacimiento petrolífero en los años 50. En realidad, el mágico santuario no es más que un pozo de aguas sulfurosas que surgió por accidente merced a las aventuras de un grupo de italianos conocidos en aquellos días como "els nois del petroli". El caso de la poza de Jafre invita a reflexionar sobre cómo se realiza la génesis de un santuario curativo y se reviste de un aura a lo largo del tiempo.

En Sabadell, cerca de Barcelona, circula un remedio sorprendente para la psoriasis. Una torrefactora local, cafés Pont, contiene la cura milagrosa. Su patrón sostiene que el polvo de las cenizas de la cáscara del café tostado ha curado decenas de pacientes al ser aplicado sobre las lesiones de psoriasis. Tal invención es popularizada en la ciudad e incluso patentada, apuntando otras futuras aplicaciones absolutamente disparatadas como el tratamiento de la lepra.

De buen seguro, cada dermatólogo podría reflexionar y aportar opiniones y anécdotas, sobre un tema, el de la dermatología popular y extraoficial, con el que nuestra especialidad, tan rica en diagnósticos como pobre en tratamientos curativos, interacciona cada día.

Jorge Romani de Gabriel

Servicio de Dermatología. Consorcio Sanitario y Universitario Parc Taulí.
Sabadell. Barcelona. Universidad Autónoma de Barcelona.
xurxoromani@hotmail.com